

En cualquier caso, la abundante bibliografía que se ofrece es un buen instrumento para completar y poner al día cualquiera de estos apartados. Y, desde luego, es justo decir que el libro conserva todo su vigor. Nos dice el A. en su presentación a la edición española, que él espera que el estudio de este libro «no lleve sólo a una mera ilustración de nociones o verdades, sino a un encuentro activo con una persona viviente. En *María* cada uno podrá descubrir su ser y su deber-ser y auto-comprenderse como iglesia fiel a Cristo Señor desde la que autotranscenderse con ayuda de la gracia. Con María asumiremos concretos compromisos como personas responsables ante la historia» (p. 16). Este deseo de fondo, tan claramente expresado, es la mejor perspectiva para comprender en su justa dimensión cuanto se dice en el libro.

Lucas F. MATEO-SECO

Miguel DE SALIS AMARAL, *Dos visiones ortodoxas de la Iglesia: Bulgakov y Florovsky*, («Colección Teológica», 111), EUNSA, Pamplona 2003, 400 pp., 16 x 24, ISBN 84-313-2110-5.

El trabajo se abre con un capítulo introductorio en el que encontramos una perspectiva histórico-teológica, que sitúa a los protagonistas en el contexto de las corrientes de pensamiento que les son anteriores y forman, por así decir, el substrato de su quehacer teológico. Entre los datos presentados en este capítulo, destaca la presentación del Institut Saint Serge (fundado en 1925), sede de muchos encuentros de los dos teólogos rusos e iniciativa que les unió durante años. No hay mucha bibliografía en lengua castellana sobre este momento de la historia del pensamiento ortodoxo, si exceptuamos el reciente trabajo dirigido por Mons. A. González-Montes (*Las Iglesias orientales*, BAC, 2000) en el que se incluye un capítulo de Pospelosvky sobre la historia de la Iglesia ortodoxa rusa. Eso hace que la presentación de este capítulo se justifique y sea oportuna. De Salis describe, además, la situación de los dos profesores en el entorno teológico del París de entreguerras, lo cual ayuda a entender mejor algunas posturas que se presentan en los capítulos siguientes.

Este primer capítulo termina con un balance que invita a una primera reflexión valorativa sobre los acontecimientos reseñados (pp. 55ss). El autor percibe una cierta evolución en el pensamiento ruso (a lo largo de los dos últimos siglos) y su valoración de la corriente eslavófila está realizada de acuerdo con las necesidades ortodoxas de entonces (y no por su conformidad con la doctrina católica, que es la metodología más habitual en la literatura del género en lengua castellana). A partir de tales datos, el libro se desarrolla en dos partes prác-

ticamente iguales en lo que se refiere a su estructura. Cada una de ellas tiene cuatro capítulos en los que está desarrollada la visión de la Iglesia en cada uno de estos profesores del Institut Saint Serge, y termina con sendas síntesis eclesiológicas del trabajo realizado. El método empleado parte de una primera consideración teológica (y eclesiológica) general, muestra después la visión de la Iglesia en cada autor y dedica el capítulo final de cada parte a la presentación de cuestiones particulares que iluminan los aspectos indicados en los capítulos precedentes. En ese sentido, el último capítulo de cada parte (es decir, los capítulos 5 y 9), más que aportar una visión general, profundiza en algunos aspectos particulares, presenta corolarios de la visión dibujada, arrojando luz sobre algunos de los temas antes indicados. Así, por ejemplo, en el capítulo 9 se muestran algunas consecuencias de la visión escatológica de la Iglesia en Florovsky tratada en el capítulo 8 (véase el análisis de los concilios [pp. 289-293] y del estatuto de los cristianos no ortodoxos [pp. 301-305]). Un ejemplo relacionado con Bulgakov es la distinta valoración de la Iglesia ante el Estado (según se considere sociológicamente o institucionalmente), que se presenta en el capítulo 5 (pp. 152-156). Es una ayuda para entender la diferencia de planteamientos que encontramos entre los capítulos 3 y 4.

La tercera parte de este libro contiene dos capítulos. En el primero de ellos, el autor compara las dos visiones que se han estudiado en los capítulos anteriores, situándolas en paralelo y valorando sus semejanzas y diferencias. En el segundo, se sitúan las ideas presentadas por estos autores en el contexto de las ideas católicas en boga, comparándolas con las ideas que presidieron a la renovación de la eclesiología en la segunda mitad del siglo XX (se trata de la doble dimensión de la Iglesia, de la relación de la Iglesia con la Eucaristía o con el mundo al que ha sido enviada, por citar solo algunos de los temas que se señalan). No estamos, por tanto, ante un método comparativo, más bien se señala el contexto católico que estos autores han conocido. Este contexto tiene su importancia, porque De Salis parte del supuesto de que la intención del teologizar de Bulgakov y de Florovsky es salvaguardar la autenticidad de la ortodoxia, con la conciencia de desarrollar su labor en un ambiente donde la mayoría es católica, lo cual los lleva a situarse en diálogo con la teología occidental.

No es desacertada esta «contextualización», que se ha procurado hacer entre la doctrina eclesiológica de los dos teólogos rusos y la doctrina católica, porque no busca establecer el origen de una determinada idea, sino contemplar mejor la visión de la Iglesia de cada uno de ellos. En ese sentido es como un nuevo baño de la película fotográfica, que hace resaltar determinados colores de esa visión de la Iglesia que De Salis busca presentarnos.

En fin, en ese mismo capítulo 11, el autor presenta una «contextualización» ortodoxa de los dos autores, que les sitúa dentro de la historia de la teología ortodoxa rusa e intenta explicar el distinto éxito de cada uno de ellos. El autor se ha detenido en lo que respecta a la eclesiología eucarística, que ha tenido mucha repercusión en la segunda mitad del siglo XX, mostrando en qué sentido se puede encontrar en Bulgakov y Florovsky algún tipo de afinidad con esta doctrina. En particular, este trabajo confirma lo dicho por Fontbona i Misé, por Farrugia y por otros, sobre la inspiración florovskiana de Zizioulas.

Como queda claro a lo largo del trabajo, no se puede hablar de una «escuela de París». El conocimiento y la determinación de las líneas estructurantes de la eclesiología de estos dos teólogos rusos que han sido profesores en el Institut Saint-Serge (uno de ellos, más tarde, en la Facultad de St. Vladimir) posibilita individualizar posturas afines y verificar la existencia de planteamientos comunes, pero estamos ante dos expresiones distintas del pensamiento ortodoxo ruso que no permiten hablar de una escuela en el sentido clásico de la expresión (p. 382).

Este trabajo permite ver cuáles son los planteamientos más cercanos a la doctrina católica sobre la Iglesia, valorando sus aspectos más relevantes. A la vez ayuda a profundizar en el conocimiento de la eclesiología oriental y, por supuesto, es un instrumento válido para todos aquellos que se interesan por el diálogo ecuménico. El engarce de métodos realizado por el autor obedece a una lógica de presentación de la visión de la Iglesia de los dos autores; permite, además, un diálogo que tuvo su influjo en los años anteriores al Concilio Vaticano II y que encierra, ciertamente, más posibilidades de crecimiento.

Este trabajo nos muestra que una teología ortodoxa realizada en el exilio, en un país mayoritariamente católico, es un reto al teólogo ortodoxo que procura mantener su fe, y se sitúa en contacto con el pensamiento occidental y católico. De este reto ha salido un diálogo fructuoso, con un mutuo enriquecimiento y conocimiento que se describe y precisa en este trabajo. En la actualidad, cuando los mismos pensadores ortodoxos debaten cuál debe ser el papel que la teología ortodoxa realizada en el exilio deberá jugar en la renovación y reconstrucción de la teología ortodoxa en sus países tradicionales, este libro nos muestra que la posibilidad de diálogo honesto y abierto, respetuoso de la identidad de cada uno, no está reñida con la fidelidad a la fe. No hay razones para temer el influjo occidental que hayan podido sufrir Bulgakov y Florovsky (en contraposición a los teólogos que realizaron su labor en suelo griego, rumano o ruso). Sus visiones eclesiológicas constituyen una ayuda eficaz para el diálogo ecuménico.

Jutta BURGGRAF